

CRÓNICA

Domingo, 24 de junio de 2007, número 609

DIRECTORIO

- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS

- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Nueva Economía
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- Aula
- Campus
- Natura
- Náutica

elmundo.es

- Portada
- España
- Internacional
- Economía
- Comunicación
- Solidaridad
- Cultura
- Ciencia/Ecología
- Tecnología
- Madrid24horas
- Obituarios
- DEPORTES
- SALUD
- MOTOR
- Metrópoli
- Especiales
- Encuentros

PLAGA / EL ROEDOR QUE AMENAZA A CASTILLA Y LEÓN

Horror, 500 millones de topillos

GALA DÍAZ CURIEL

Ruina. Los agricultores castellanoleoneses se frotaban esta temporada las manos ante la que se vaticinaba como una de las mejores cosechas de las últimas décadas. Pero el augurado año de bienes se ha transformado de la noche a la mañana en uno de los más ruinosos que se recuerdan en la comunidad. Las vacas flacas son obra de un roedor aparentemente insignificante. El microtus arvalis, como lo llama la ciencia -topillo en el argot popular-, no mide más de cinco centímetros y su peso no supera los 40 gramos, pero su voracidad y su facilidad para reproducirse lo han convertido en una amenaza que transforma los cultivos en eriales. Donde aparecen arrasan.



Aunque no se hable de ellos en las sagradas escrituras parecen una plaga casi bíblica. Los expertos en la materia aseguran que no se habían enfrentado antes a una situación similar. «Jamás, y llevo muchos años trabajando en esto, he visto una plaga así», dice Ana Blanca García, química ambiental, delegada comercial de Ibsan, una empresa especializada en productos sanitarios auxiliares.

Los primeros focos de topillos comenzaron a detectarse el pasado octubre, en la comarca Tierra de Campos, al norte de la provincia de Valladolid, y en la zona de Palencia. El invierno debería de haber hecho mella en su número pero las cálidas temperaturas de este año aseguraron su supervivencia y su rápida multiplicación. Si al comienzo de la primavera se calculaba que formaban un ejército de 300 millones de ejemplares, a estas alturas suman ya 500 millones. Hay una media de 1.500 topillos por hectárea. A ello se suma su asombrosa movilidad: en un sólo día pueden recorrer, pese a su diminuto tamaño, hasta dos kilómetros.

El pequeño pero devastador mamífero, estrictamente vegetariano, ha dejado las colinas -su hábitat natural- para aprovisionarse en las siembras de las llanuras, un ecosistema donde los topillos no tienen predadores. Los agricultores que los han sufrido cuentan que han convertido sus parcelas en quesos gruyeres. En las zonas más afectadas, los agricultores no consiguen dar dos pasos sin que los pies se les hundan en las madrigueras. Los topillos comenzaron atacando las tierras de secano, dando al traste con las plantaciones de cereales. Pero ahora que arranca la época de regadío les ha dado por roer también los campos de remolacha, patata y maíz.

«Nos estamos jugando mucho dinero», se lamenta Ignacio Arias, agricultor y miembro de la Ejecutiva de la Unión de Campesinos de Castilla y León. «Un campo de secano tiene unos gastos de 480 euros por hectárea, pero en el caso de los de regadío, como la patata, asciende a entre 3.000 y 3.600 euros». Algunos labradores han llegado a replantar en varias ocasiones con la esperanza de que los topillos no se cebaran también con las nuevas cosechas. Ha sido inútil. La Junta de Castilla y León ha cifrado en 15 millones de euros las pérdidas ocasionadas por los topillos, pero los cálculos de los afectados duplican esa cantidad.

El único arma que se ha revelado eficaz contra los topillos es la clorofacinona, un anticoagulante que provoca hemorragias y daños neurológicos mortales en estos diminutos roedores. El producto, que comenzó a usarse mezclado con el grano en marzo pasado, resultó eficaz y consiguió aplacar por un tiempo la preocupación de los agricultores. Pero pronto se reveló con un arma de doble filo. Doblegada a los topillos pero también a las liebres, palomas y otras aves protegidas que anidan en la zona. Las denuncias de los ecologistas hicieron que la Junta suspendiera la distribución de clorofacinona y los topillos han vuelto a campar a sus anchas para desesperación de los afectados.

«Recurrimos a la Junta una y otra vez y nos dijeron que no se podía hacer nada, que no había tratamientos y que tendríamos que esperar a que acabe la cosecha para poder hacer algo», dice Ignacio Arias, «pero eso es absurdo porque para finales de verano se lo habrán comido todo. Creo que la Junta se ha asustado por las denuncias y es una pena. Lo único que estaban haciendo era intentar defendernos de una plaga».

Cansados de esperar soluciones oficiales, los agricultores han decidido plantarle cara al ejército de topillos por su cuenta. Así, han comenzado a rociar los campos de regadío con bromadiolona, un raticida que no goza de la bendición de los ecologistas -temen que acabe envenenando, como la clorofacinona, a otras especies- ni de la Junta. «Nos han asegurado que el nuevo producto no puede provocar daño a otros animales», se defiende Ignacio Arias, «dicen que tendrían que comerse tal cantidad que casi es imposible».

La plaga de topillos llegó el pasado 15 de junio a las puertas de la Consejería de Agricultura, en Valladolid. Los 2.000 afectados que se manifestaron allí acudieron con sus patatas mordisqueadas y con un buen número de ejemplares de topillos que soltaron por las calles, hicieron volar atados a globos e incluso lanzaron con tirachinas.

CLAVES

EJÉRCITO DE ROEDORES

- Más de 500 millones de topillos asolan los cultivos de Castilla y León, hay unos 1.500 por hectárea.
- Estos pequeños mamíferos roedores viven hasta cuatro años y se multiplican vertiginosamente.
- Cada camada de topillos está formada por una decena de crías, fértiles un mes después de su nacimiento.
- Un topillo puede recorrer dos kilómetros en un día.

© Mundinteractivos, S.A. - [Política de privacidad](#)

C/ Pradillo, 42. 28002 Madrid. ESPAÑA
Tfno.: (34) 915864800 Fax: (34) 915864848
E-mail: cronica@el-mundo.es